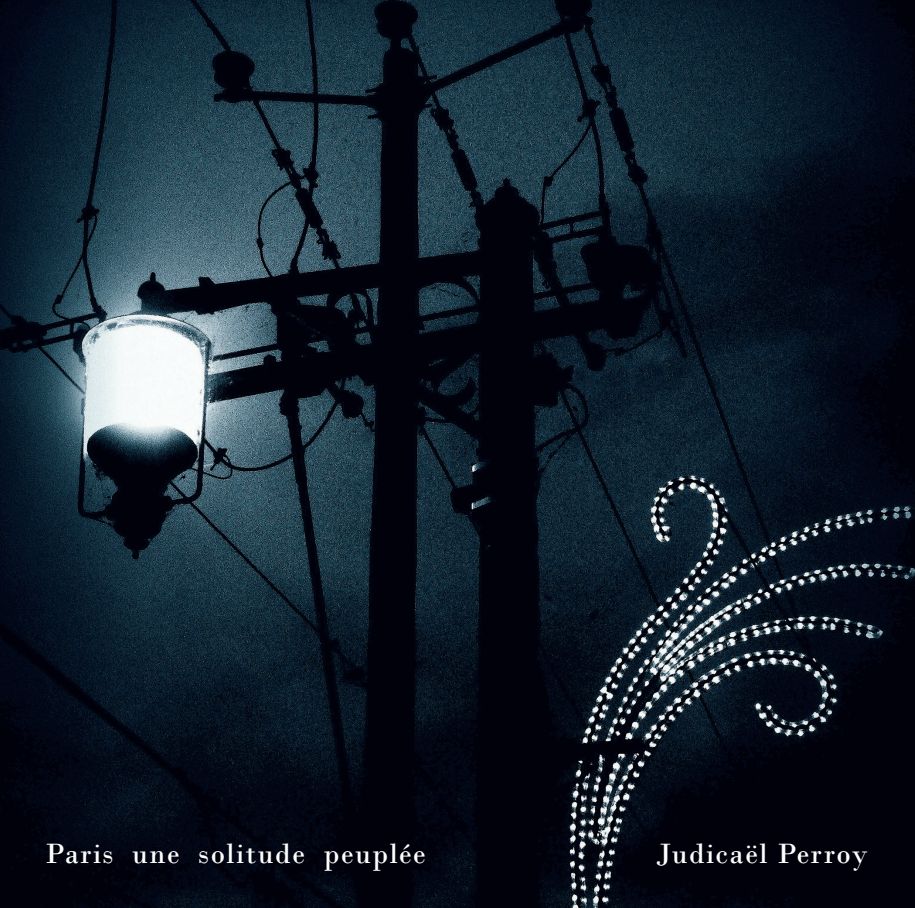




Paris une solitude peuplée

Judicaël Perroy

Paris une solitude peuplée

Judicaël Perroy, guitar

HEITOR VILLALOBOS (1857-1959)

Suite populaire bresilienne

1. Mazurka (03.24)
2. Schottish (03.49)
3. Valsa (04.50)
4. Gavotta (05.43)
5. Chorinho (04.38)

ALEXANDER SKRYABIN (1871-1915)

6. Prelude pour la main gauche op.9 (03.08)

MANUEL MARIA PONCE (1882-1948)

Sonate III

7. Allegro moderato (07.10)
8. Chanson (03.08)
9. Allegro non troppo (05.37)

TORU TAKEMITSU (1930-1996)

10. Equinox (05.30)

FERNANDO SORS (1778-1839)

11. Fantaisie Elégiaque, op. 59 (02.52)

TOTAL TIME: 63.17

Paris une solitude peuplée

Judicaël Perroy, guitar

Dejada durante muchos años a la sombra de los Preludios y Estudios que sirvieron a la guitarra clásica para afirmar su identidad contemporánea, el renovado interés por la Suite popular brasileira de los años formativos de Heitor Villa Lobos (1889-1959) ayuda a ofrecer una visión más equilibrada de la obra del compositor. En muchas formas análoga al famoso Choro de 1920, la Suite popular brasileira comenzó su gestación más de una década antes y refleja la influencia de la música urbana brasileña en el carácter musical del compositor, forjado por su propia experiencia como guitarrista y músico en conjuntos populares. Los cuatro primeros movimientos datan de los años 1908 a 1912, con el Chorinho final añadido en 1923

cuando Villa Lobos decidió resucitar sus obras juveniles y agruparlas en una suite. La versión grabada aquí, sin embargo, es su reelaboración de 1948 del material original. Cada uno de los cuatro primeros movimientos se basa en uno de los bailes de salón más populares de finales del siglo XIX en Brasil y refleja algo de la forma en que fueron transformados por los conjuntos de choro que tocaban en las fiestas populares. Comparado con el estilo efusivamente melodioso de los primeros cuatro movimientos, el Choro posterior presenta elementos de un estilo nacionalista más local, iniciado por una introducción que anticipa la dirección posterior de la de Villa Lobos para guitarra.

El legendario compositor ruso Alexander Scriabin (1871-1915) se reconoce como un personaje idolatrado y enigmático que atraviesa la sima entre el romanticismo tardío y el modernismo, el abismo que separa la tonalidad de finales del s.XIX de la nueva atonalidad vanguardista de principios del s.XX. También era un pensador profundamente interesado en temas relacionados con la filosofía de la música, una figura casi mística, estrechamente vinculada a las grandes corrientes literarias y artísticas rusas de su época. Era un pianista prodigioso que compuso música compleja e intensa la cual le ha ganado un lugar prestigioso entre los grandes compositores pianistas de todos los tiempos. Scriabin, por supuesto, nunca compuso para la guitarra aunque a través de la obra Variaciones sobre un tema de Scriabin (1972) del polaco Alexander Tansman se ha forjado una afinidad con el pianista ruso dentro del mundo de la guitarra. Este Preludio del Preludio y nocturno, op. 9, es de la juventud artística de su autor y de la época en la que Scriabin dedicó mucho tiempo al desarrollo de su mano izquierda pianística como resultado de una lesión

en 1891 a la derecha y que le limitaba su uso durante un tiempo. Es por esto la relativa simplicidad de este Preludio misterioso que permite que sea transportada a la guitarra con tal éxito evocador.

Manuel M. Ponce (1882-1948) es uno de los compositores monumentales de la guitarra del s.XX, y su trabajo es inseparable de la inspiración y los encargos nacidos de su colaboración con Andrés Segovia. Compuesta en 1927 durante sus años de estudio en París, la Sonata III marca un momento decisivo en la carrera de Ponce la cual marca la diferencia estilística entre ésta y sus obras anteriores para guitarra. Los enlaces fuertes con las tradiciones europeas desde el barroco al período romántico ahora se convierten en un lenguaje más moderno que se desarrolla a base de sus estudios con Dukas en el Conservatorio de París y su amistad con compositores compañeros como Rodrigo y Villa Lobos. Los movimientos de la Sonata III adoptan estructuras formales tradicionales —1. Allegro moderato en forma de sonata, 2. Canción-Andante en forma ternaria, y 3. Allegro non troppo en rondo— pero son meros vehículos para una música altamente sofisticada que empuja a los límites del mundo musical de Ponce, así como el lenguaje habitual de la guitarra. El resultado es musicalmente indudable. En el primer tiempo, es el mayor nivel de cromatismo que difumina la claridad tonal, pero que se maneja con la coherencia absoluta para permitir un desarrollo melódico que extiende el vocabulario expresivo de la guitarra en direcciones sorprendentes. El segundo movimiento es sumamente lírico, más tradicional, pero lleno de momentos que insinúan tendencias impresionistas y neoclásicas. El rondo final es un microcosmo de temas contrastados, humores, colores y reminiscencias que resumen el eclecticismo eterno de Ponce.

La guitarra es un elemento recurrente en la música del compositor japonés Toru Takemitsu (1930-1996). La emplea en casi una veintena de sus composiciones a partir de 1958. Equinox (1993) es una de sus últimas composiciones para el instrumento y una de las que mejor encarna la simbiosis de Este y Oeste que para Takemitsu se hizo cada vez más prioritaria en la música, especialmente desde conocer a John Cage en 1964. Su sentido del tiempo lo saca del marco tradicional europeo hacia un mundo de la contemplación sensual, y su economía del gesto ayuda a situarlo culturalmente. Compuesta para una guitarra de afinación irregular —con la segunda y sexta un semitono inferior— que altera por completo la resonancia armónica del instrumento y que contribuye al sentido misterioso que caracteriza la obra. Recuerda al significado tradicional japonés de equinoccio como un día para celebrar a los muertos y la veneración de los ancestros en el más allá.

La conexión que une la *Fantaisie Elégiaque*, op. 59, de Fernando Sor (1778-1839) a la obra anterior de Takemitsu también oculta los ciento sesenta años que les separa en el tiempo. Ambas nacieron de un deseo de reflexionar sobre la muerte y el significado de la pérdida que sufren sus seres queridos. En el caso de Sor, su *Fantaisie Elégiaque* se compuso hacia 1835, durante los últimos años de su vida en París. Es un lamento desbordado a la muerte de Madame Charlotte Beslay, alumna suya y pianista, joven esposa del ingeniero capitalista Charles Beslay, y mujer conocida en círculos cultivados parisinos. La *Fantaisie*, penúltima obra para guitarra de Sor, revela la profundidad de su dolor. La obra de Sor es uno de sus movimientos de mayor extensión, compuesto en *mi menor*, en dos grandes secciones. La larga Introducción “*Andante largo*” comienza con un exordio turbulento antes de dar paso a un lamento arioso, cada vez más angustiado, hasta transformarse en

una *Marche funèbre* extendida y sobria en *mi menor* en la que Sor interpola varios pasajes contrastados que incluyen un episodio de ternura y aparente reconciliación —en *Mi mayor*— antes de un pasaje final en la que el parpadeo de la luz de la vida poco a poco se extingue.

John Griffiths



Paris une solitude peuplée

Judicaël Perroy, guitar

Neglected for many years and left in the shadows of the Preludes and Studies that helped the classical guitar assert its contemporary identity, the renewed interest in the Suite popular brasileira of the formative years of Heitor Villa Lobos (1889-1959) aids in offering a more balanced view of the composer's work. In many ways analogous to the famous Choro of 1920, the Suite popular brasileira originated more than a decade earlier and reflects the influence of Brazilian urban music on the composer's musical character, strengthened by his own experience as a guitarist and a musician in popular ensembles. The first four movements were originally composed between 1908 and 1912, with the final Chorinho added in 1923 when Villa Lobos first grouped some of the individual movements into a suite. The version recorded here, however, is his later 1948 reworking of the earlier material. Each of the four first movements is based on one of the popular salon dances of late 19th-century Brazil and reflecting something of the way they were transformed by the choro ensembles who played at popular festivals. Compared to the effusively

melodious style of the first four movements, the Chorinho that was added later presents elements of a more local national style headed by an introduction that foreshadows the later direction of Villa Lobos' guitar writing.

Legendary Russian composer Alexander Scriabin (1871-1915) is renowned as a somewhat enigmatic cult figure who straddled the chasm between late Romanticism and the modern age, the abyss that separates late 19th-century tonality and the new atonality of the early 20th-century vanguard. He was also deeply concerned with the philosophy of music, an almost mystic figure closely aligned with the great Russian literary and artistic currents of his time. He was a prodigious pianist who composed the complex and intense music that has earned him a position of prestige among the great pianist composers of all time. Scriabin, of course, never wrote for the guitar although Polish composer Alexander Tansman forged an affinity with him for guitarists through the Variations on a Theme of Scriabin that he composed in 1972. This Prelude from the Prelude and Nocturne, op. 9, comes from early in Scriabin's career and from the period in which he devoted much time to the development of his pianistic left hand as the result of an injury in 1891 that limited the use of his right hand for a period. It is the relative simplicity of this mysterious Prelude that allows it to be transferred to the guitar with such haunting success.

Manuel María Ponce (1882-1948) is one of the monumental guitar composers of the 20th century, and his work is inseparable from the commissions and inspiration derived from his collaboration with Andrés Segovia. Composed in 1927 during his years of study in Paris, Sonata III marks the turning point in Ponce's career that

accounts for its stylistic difference with his earlier guitar works. The strong bonds with European traditions from the baroque to romantic periods are now extended into a more modernist language that grew from his study at the Paris Conservatoire with Dukas, and friendships with composers such as Rodrigo and Villa Lobos that resulted from it. The movements of Sonata III adopt traditional formal structures — 1. Allegro moderato is in sonata form, 2. Song-Andante is in ternary form and the closing 3. Allegro non troppo is a rondo — but they are mere vehicles for highly sophisticated music that pushes at the boundaries Ponce’s musical world as well as the guitar’s established language. The result is musically compelling. In the opening movement, there is a greater level of chromaticism that blurs tonal clarity but that is handled with utmost coherence and allows for melodic development that extends the expressive vocabulary of the guitar in surprising directions. The second movement is beautifully lyrical, more traditional, but interspersed with moments that reflect impressionistic and non-classical tendencies. The closing rondo is a microcosm of contrasting themes, moods, colours and reminiscences that epitomises Ponce’s eternal eclecticism.

The guitar is a recurrent element in the music of Japanese composer Toru Takemitsu (1930-1996). It is used in some twenty of his compositions from 1958 onwards. Equinox (1993) was one of his last compositions for the instrument and one that best embodies the symbiosis of East and West that became increasingly a priority in Takemitsu’s music, especially following his meeting with John Cage in 1964. Its sense of time takes it out of the traditional European framework and into a world of sensual contemplation, and its economy of gesture helps to situate

it culturally. The score calls for the guitar to be tuned with its second and sixth strings tuned down a semitone to alter completely the harmonic resonance of the instrument and help achieve the musical eeriness that pervades the piece. This mood recalls the ancient meaning of equinox to the Japanese as a day to celebrate the dead, and to venerate ancestors long passed.

The connection that links the Fantaisie Elégiaque, op. 59, by Fernando Sor (1778-1839) to the Equinox by Takemitsu also obscures the one hundred and sixty years that separates the time of their composition. Both are conceived to reflect upon death and the meaning of loss to those who live on. In the case of Sor, his Fantaisie Elégiaque was composed around 1835 while living the final period of his own life in Paris. It is an unrestrained lament on the death of his Madame Charlotte Beslay, his student and pianist, young wife of capitalist engineer Charles Beslay, and a woman well known in cultured Parisian circles. It was to be the penultimate that Sor wrote for the guitar, and a work that reveals the depth of his sorrow. It is among Sor’s most extended single-movement works, in E-minor, and composed in two broad sections. The extended Introduction marked “Andante largo” begins which a turbulent exordium before giving way to a lamenting aria, becoming increasingly anguished towards the end where it transforms into a extended and sober Marche funèbre in E minor into which Sor interpolates various contrasting passages, including one tender episode of seeming reconciliation — in E major— prior to a conclusion in which the flicker of life’s light is slowly extinguished.

John Griffiths



credits

Recording & Producer: Contrastes Records 2016

Recording dates: 2 - 4 March 2016 at Contrastes records studio (Burguillos-Seville)

Recording Engineer & Supervisor: Francisco Bernier

Photo cover art: Royds Fuentes-Imbert

Liner notes and translation: John Griffiths

Design: Morpheus Communications Inc

© & © CONTRASTES RECORDS - CR201605

CONTRASTES

RECORDS

